
NOTAS. (*)

(1) PAG. XXI.

El conde de Negri salió de las provincias el 15 de marzo de 1838 con una division compuesta de 9 batallones castellanos y 200 caballos, y el general Merino, comandante general de las Castillas, le acompañaba con dos escuadrones de caballería. Al llegar á las inmediaciones de Burgos, quiso el conde dirigir la marcha de sus tropas hácia las mon-

(*) *Entre las notas que el autor pone al fin de su obra, hay unas que hacen referencia á los asuntos generales de que esta trata, y otras que si bien pueden tener y tienen alguna relacion con ellos, son puramente personales, y muchas veces escritas con acritud y resentimiento. En la traduccion hemos conservado únicamente las primeras, y desechado constantemente las segundas, pues hemos querido huir cuanto nos sea posible de personalidades que solo hemos conservado cuando no estaba en nuestra mano evitarlas.*

(2)

tañas de Liébana, pero Merino, que conocia bien el país, y se habia convencido de que Negri era incapaz, sino mal intencionado, le hizo presente la imprudencia que cometeria en conducir la expedicion á unas montañas que nada producen, y cuyo clima es tan riguroso durante las tres cuartas partes del año, que por sí solo bastaria para destruir un ejército. Añadió Merino que la marcha de las tropas en esta direccion no podia tener otro objeto que el de destruirlas; mas Negri persistió, y Merino se separó de él viniendo con sus dos escuadrones á los acantonamientos de Lerma y Aranda.

Continuó Negri su marcha; y llegó á Liébana, perseguido muy de cerca por Latre, que le obligó el 22 de marzo á aceptar el combate en Bendejo, y á pesar de los prodigios de valor de los esforzados castellanos, la expedicion sufrió pérdidas considerables á consecuencia de las maniobras mandadas por el conde. La noche que siguió á tan desastrosa accion, cayó una cantidad de nieve tal, que al otro dia por la mañana los dos ejércitos tuvieron que permanecer en las mismas posiciones en que quedaron despues del combate. Los carlistas pasaron aquella noche y el dia siguiente en una situacion horrible, sin raciones y sin tener ni aun techo en que guarecerse; los infelices heridos, muertos de hambre, de frio, y privados de todo socorro, fueron amontonados en la Cruz de Cabezuela, en un *invernial* (especie de granja que construyen en las montañas para encerrar en ella las yerbas que secan en el verano y han de servir de alimento á las bestias en el invierno), en el cual perecieron un

(3)

gran número de ellos. Negri hubiera podido evitar todos estos sufrimientos á sus soldados, pues el 22, poco despues del combate, don Antonio Roldan, individuo de la junta carlista creada en Potes, habia venido á ofrecerle, en nombre de aquella corporacion, doce mil raciones de pan, vino y carne que habia reunido para sus tropas en aquel pueblo, donde podian descansar, y cuidar á los heridos como exigia su situacion. Negri reusó sin motivo alguno esta oferta, y permaneció en las inmediaciones de Bendejo hasta el 24 por la mañana que emprendió su marcha para lo alto de la sierra entre Liébana y el valle de Polaciones, para salir á Pernia por el puerto de Piedras Luengas, y desde allí por Campóo hasta la sierra de Burgos, en que se hallaba Merino.

Este anciano activo y emprendedor habia organizado ya dos batallones compuestos de jóvenes del país, y empezado las fortificaciones de la Peña de Casaro, á fin de tener un punto de apoyo para base de sus operaciones y asegurar la subsistencia de sus tropas. La llegada de Negri en derrota le contrarió mucho, pues no podia menos de producir un efecto muy malo y perjudicar á la causa carlista en el ánimo de los habitantes; para remediarlo resolvió Merino ocupar militarmente el país, y con este objeto pidió á Negri que le dejase dos de sus batallones para operar en tanto que los reclutas recibian la instruccion necesaria, prometiéndole en cambio encargarse de sus enfermos y heridos, y reunir los soldados que hubiesen quedado dispersos despues de la accion de Bendejo.

(4)

Estas disposiciones eran ventajosas aun para el mismo Negri, porque si sufría un nuevo reves, contaría siempre con un refugio y socorros, pues Merino era poderoso en aquel país; pero todo fue inútil. Negri no quiso escuchar nada, y Merino exasperado le dijo que era un traidor, que trataba de arruinar la causa carlista en Castilla y perder á los fieles castellanos. Despues de esta conferencia sin resultado, Negri se puso en camino para Segovia, y mientras fatigaba á sus tropas con marchas inútiles, dió tiempo á los generales cristinos para que empezasen de nuevo á perseguirle. Asi es que desde Segovia, vino sin objeto aparente á las llanuras de Campos, donde se metió con muy poca caballería, y sufrió el ataque de Mayorga, que fue tambien desgraciado, y lo hubiese sido mucho mas sin el extraordinario valor del coronel Aróspide, que dió una carga al frente de 24 ginetes, y consiguió librar una parte de la division, que sin esto hubiera perecido completamente. Aquellos valerosos ginetes se sacrificaron por la infantería y casi todos quedaron en el campo de batalla.

El 20 de abril volvió Negri á las montañas de Liébana, perseguido por Iriarte, siendo tal la intensidad del frio que muchos de sus soldados estenuados ya por el hambre y la fatiga, no pudieron resistirle, y perecieron en medio de las nieves.

Espartero, seguro del éxito, tomaba sus disposiciones para apoderarse sin trabajo de la expedicion, y Negri parecia que se hubiese propuesto facilitarle los medios para ello, pues se dirigió á Aguila de Campo, donde perdió un dia entero en

(5)

batir en brecha, con una pieza de campaña de á 4, una iglesia antigua, convertida en fuerte, y cuyas paredes eran tan gruesas, que hubieran podido resistir muchos dias aun á la artillería de sitio. Mientras se ocupaba en este inútil ataque, Iriarte se acercó, y Negri se retiró precipitadamente hácia Fresno de Rodillas, adonde llegó despues de haber hecho caminar á sus tropas diez y seis leguas en un dia; de manera que cuando los cristinos se presentaron, los restos de aquella hermosa division no pudieron oponer resistencia alguna y tuvieron que entregarse sin tirar un fusilazo. Negri se salvó con los oficiales de estado mayor que habian conservado sus caballos, y algunos soldados de caballería que habian seguido al coronel Aróspide.

Negri no mostró ningun pesar por la pérdida de la expedicion que se le habia confiado, mas cuando supo la de su equipage se puso á llorar como un niño, con gran escándalo de los que le acompañaban, y á decir que lo que sentia mas que todo era la faja de mariscal de campo que habia recibido de don Carlos al mismo tiempo que el mando de la expedicion, y como recompensa anticipada de los servicios que habia de hacer.

(2) PAG. 30.

El 9 y 10 de mayo empezó el fuego de las baterías enemigas contra el fuerte, pero sin efecto alguno, porque desde el sitio en que se hallaban colocadas, no se distinguía mas que la cresta de los parapetos, y para establecer las baterías á una dis-

(6)

tancia conveniente hubiera sido necesario apoderarse de las posiciones ocupadas por las tropas carlistas.

El 11 atacaron las posiciones los cristinos, y habiéndose apoderado de ellas, rodearon el fuerte, y Espartero intimó la rendición al gobernador que contestó negativamente. Aquella noche estableció el enemigo sus baterías sobre el terreno conquistado, y el 12, antes de rayar el día recibió Espartero un oficio de Maroto, que decía así.

«Si manda vd. suspender las hostilidades contra el fuerte de Guardamino, y deja salir á sus defensores en clase de prisioneros, mandaré evacuar el fuerte, y conducir al punto que vd. designe un número igual de soldados de los que se hallan en nuestros depósitos. Hago á vd. esta propuesta, deseando que cese la lucha sobre la posesion de dicho fuerte, sin que se derrame mas sangre española.»

Espartero le respondió.

«Los sentimientos de humanidad que me animan me hicieron proponer ayer mismo al gobernador que rindiese el fuerte bajo las condiciones que vd. me indica en su oficio: si vd. manda á la guarnicion que se entregue prisionera, será preferida para el cange primero que se verifique con un número igual de los prisioneros de mi ejército que se hallan en poder de vd. Espero que dará vd. la orden conveniente sin pérdida de tiempo, para evitar la efusion de sangre que seria inevitable en consecuencia de las medidas que he tomado.»

El mismo día 12 envió Maroto á Espartero otro oficio concebido en estos términos.

(7)

«Incluyo á vd. la orden que me pide para que se entregue prisionera de guerra la guarnicion del fuerte de Guardamino. Estoy de acuerdo acerca de los demas puntos que contiene su oficio, pero puesto que hay tan corta diferencia entre lo que usted quiere y lo que yo le he propuesto, quisiera merecer de vd. tuviese á bien permitir que la referida guarnicion pasase inmediatamente á mi campamento, seguro, como debe vd. estarlo, de que mi promesa es sagrada, y que le enviaré puntual é inmediatamente un número igual de prisioneros, entre los cuales comprenderé, si á vd. le conviene, los que han caido en mi poder estos últimos días.»

Habiéndose entregado la orden que se menciona al gobernador del fuerte, respondió este que no se rendia á menos que viniera á mandárselo un ayudante de campo de Maroto enviado por éste. En su consecuencia el 13 por la mañana envió Maroto dos gefes que verificaron la entrega del fuerte.

(3) PAG. 50.

Los carlistas interceptaron las cartas siguientes. *Sociedad española de Jovellanos.*— Núm. 71.

«En la sesion celebrada ayer por el B... G... se leyó y examinó con la atencion que merece la comunicacion número 6, en que se anuncia la llegada del diputado de lo interior enviado por los amigos para conferenciar con vd. y arreglar el plan que se ha resuelto poner en ejecucion, como el mas seguro y conveniente para destruir el poder fanático que rodea y domina á don Carlos, y que ha

(8)

proyectado la ruina de los amigos á quienes acusa de moderantismo. Por el mismo medio puede usted decir verbalmente: 1.º que este B... G... aprueba la noble empresa que han meditado los amigos para su propia conservacion, aniquilando de un golpe, por medio del terror, ese principio fanático y revolucionario: 2.º que se proporcionarán á los amigos los fondos necesarios para la empresa: 3.º que si por desgracia la empresa no correspondiese á sus esperanzas, y se viesen precisados á emigrar, se les concederán los medios necesarios para vivir decorosamente, como deben esperar con justicia.

«En lo demas debe vd. observar la conducta mas circumspecta, especialmente en lo que pueda sobrevenir en lo interior, cuidando mucho de no comprometer en nada la S... Es indispensable la mayor discrecion para que no lleguen á conocerse las intenciones de la S... pues si los amigos ejecutan algun acto sangriento, seria funestamente trascendental, si llegasen á saber algo los enemigos de la S... por consiguiente todas las comunicaciones relativas á este asunto deberán ser verbales, y cuando se ofrezca alguna duda, se consultará á este B... G...

«Salud, moderacion y esperanza:

«Madrid, 15 de enero de 1839.»

El secretario.

Directorio general de Jovellanos. S. E. B. J.

Sociedad española de Jovellanos.—Núm. 77.

«Por la comunicacion núm. 10, se ha enterado este B... G... de haber llegado aqui un mensa-

(9)

gero de los amigos. Segun sus esplicaciones se aproxima la tempestad, y se han tomado todas las medidas para que el triunfo sea completo.

«Este B... G... espera que al punto que llegue á conocimiento de vd. la noticia del rompimiento se lo participará con todos los pormenores que pueda y las observaciones que le ocurran. Hasta que esto se verifique este B... G... estará en la mayor ansiedad, y cooperará por su parte, y con todo su poder, á dar apoyo á los amigos en la opinion pública por medio de nuestros periódicos y del influjo moral que ejerce en las reuniones políticas.

«Salud, moderacion y esperanza.

«Madrid 14 de febrero de 1839.»

El secretario.

Directorio general de Jovellanos S. E. B. J.

Sociedad española de Jovellanos.—Núm. 80.

«Este B... G... ha recibido del triángulo del ejercito del norte la proclama, dirigida por el grande amigo al pueblo y á las tropas en Estella el 18 de este mes, y su carta del 20 á don Carlos.

«Estos dos documentos son en extremo interesantes, y encontrarán mucho eco en Europa, porque la parte ilustrada se convencerá de que por todas partes se estiende y reina el espíritu de moderacion, que es la verdadera tendencia del siglo, y que es irresistible, porque la opinion pública marcha con ella.

«La carta á don Carlos es un modelo de redaccion y de lógica. Nuestro secretario 9, 3, 17, 33,

34, 15, 9, se ha portado bien; progresará en la magistratura, pues ha demostrado que tiene una cabeza bien organizada, y á propósito para las circunstancias en que se ha encontrado.

«Esta carta vale mas que si se hubiese
; el hombre se ha suicidado de hecho, y ha desaparecido la poca fuerza moral que le quedaba: el amigo se ha

, nada puede resistir á su brazo y á su corazon de hierro, y es ya seguro el triunfo de la moderacion.

«Diga vd. á los amigos que todo se ha recibido muy bien aqui, y que de dia en dia va ganando el grande amigo en la opinion pública.

»Este B... G... espera comunicacion de vd. con todos los pormenores.

«Salud, moderacion y esperanza.

«Madrid 28 de febrero de 1839.»

El secretario.

Directorio general de Jovellanos, S. E. B. J. ()*

(*) *Mucho se ha hablado de la tal Sociedad de Jovellanos, cuya existencia no hemos visto demostrada completamente. No es de nuestro objeto entrar en el exámen de si hay ó no tal sociedad, aunque los documentos anteriores parece que resuelven la cuestion afirmativamente; pero si diremos que si en efecto existe, y su tendencia, como aparece de los mismos, es á procurar la paz por cuantos medios esten á su alcance, no será por eso odiosa á los ojos de los buenos españoles, si bien podrá serlo por otras doctrinas que profese y que nos son desconocidas.*

Por la carta siguiente se verá que Maroto y sus amigos, consentian en arreglarse con Arias Tejeiro.

Elorrio 28 de junio de 1838.

«Mi querido Mitchell: ya hemos obtenido un triunfo, aunque es cierto que nos ha costado caro, pues ha sido necesario nada menos que la toma de Peñacerrada para imponer silencio á la infame oposicion que se ha manifestado contra el general Maroto. Arias Tejeiro nos ha hecho un grave mal impidiendo que el Rey confiase antes el mando de su egército á un general tan distinguido por su energía y actividad, como por sus conocimientos militares. El egército ha recibido con aclamacion este nombramiento, y puede vd. estar seguro de que en el primer encuentro que tenga con el enemigo probará que es invencible cuando está bien mandado.

«Creo que en breve se confiará el ministerio de la guerra al valiente marques de Valdespina, quien como hombre de estado, activo y sin preocupaciones, ausiliará poderosamente á su amigo el general Maroto, que le ha propuesto al Rey, para aquel elevado cargo, y antes de mucho verá usted que nuestros asuntos reciben un fuerte impulso. Por lo que hace al ministerio de negocios estrangeros conviene que continúe en manos de Arias porque no tenemos á nadie capaz de reemplazarle,

pero será preciso que se limite á su ministerio y no quiera mezclarse en las atribuciones de los demas, pues no siendo así nos veremos en la precision de abandonarle á su mala suerte. Con Sierra, volverian á presentarse Mon, Lagraciniere, y compañía, y ademas sabe vd. que la poca salud de Sierra no le permite tener una vida activa, y nos dejaría en el momento preciso en que mas necesitásemos de él. Es necesario, pues, contentarnos por ahora con Arias Tejeiro, á quien á fuerza de adulaciones han envanecido hasta lo sumo, en términos que no puede tolerar la menor contradiccion. Como de nada duda, se cree el primer hombre de estado porque sabe emborronar papel y escribe con bastante facilidad, sin embargo de que su estilo deja mucho que desear, pues es demasiado difuso para un ministro de negocios estrangeros; pero tiene buenas intenciones, y es muy trabajador, cosa bastante rara entre los españoles.

«No he enviado á vd. un espreso para anunciarle el nombramiento de Maroto, porque sabia que el ministro le enviaba uno.

«Soy siempre de vd. etc.»

El baron de los Valles:

«P. S. El infante don Sebastian, ha salido hoy á las cuatro de la tarde para Loyola, de donde ira todos los dias á tomar los baños de Gestona. Así, pues, se han desvanecido sus agradables sueños, y Lagraciniere no podrá citarle en mucho tiempo en sus boletines de San Juan de Luz.»

Cuando Maroto abandonó en 1836 el mando de Cataluña que se le habia confiado, se retiró á Francia, dió don Carlos una real órden, en la cual, despues de oida la junta consultiva, se prohibia á Maroto que entrase en España sin una nueva resolucion de don Carlos, la cual no podria tomarse sino sujetándole á que viniese á responder ante un consejo de guerra de oficiales generales á las graves acusaciones que pesaban sobre él, y que resultaban de un expediente formado en el ministerio de la guerra, que entonces desempeñaba Erro, y de algunos documentos curiosos que probaban que Maroto era enemigo personal de don Carlos. Esto, unido á varias cartas escritas á Erro por el mismo general, al interrogatorio que sufrió ante el general frances Harispe, y á otra infinidad de datos, le hacia aparecer como reo de lesa magestad. Así es que su llegada á las provincias despues de los sucesos de Estella, en 1838, sorprendió á todos los que conocian sus antecedentes, y el mismo don Carlos no pudo ocultar la admiracion que le causaba tanto atrevimiento.

Don Celestino Martinez de Celis estaba en Zamarraga cuando don Carlos pasó de Tolosa á Elorrio el 15 de junio de 1838. Dos dias despues llegó Maroto al último punto muy de mañana, y se encaminó al alojamiento del conde del Prado, adonde llamaron en seguida á don Joaquin Montenegro, á los generales Cuevillas, Martinez y otros. Celis supo por Cuevillas que habian tratado de

ponerse de acuerdo acerca de un plan para obligar á don Carlos á que nombrase á Maroto gefe de estado mayor general, á cuyo fin debian pasar á palacio el dia siguiente el conde del Prado y Montenegro, y este escribió al general Portugués Pinheiro, que viniera á reunirse con ellos. Habiendo hecho la casualidad que esta carta llegase á manos de Celis, vió que Montenegro decia á Pinheiro, que era absolutamente necesario que viniese al cuartel real, que pasase por Elgueta para hablar al general Cabañas, y que cuando llegase á palacio viera á Villavicencio para que le informara el papel que debia hacer, añadiendo que no perdiese tiempo, porque la causa del Rey estaba en gran peligro.

Con todas estas noticias escribió Celis al ministro de la guerra don José Arias Tejeiro, diciéndole que comunicase á don Carlos lo que se tramaba, á fin de que no consiguiesen sorprenderle.

El dia siguiente, en el momento en que el conde del Prado emprendia el camino de palacio, recibió una real orden que le prohibia venir á él y le mandaba que fuese á Azpeitia. Al mismo tiempo enviaron á Mondragón á su secretario Casado, para que esperase allí su clasificacion.

(6) PAG. 52.

Queriendo Maroto atraer á Balmaseda á su partido, puso en práctica todos los medios de seducion que le fueron posibles, le regaló un mag-

nífico par de pistolas, y no omitió ni las caricias ni las adulaciones. Viendo que no conseguia nada por estos medios indirectos, le habló abiertamente y le prometió la faja de general si queria unirse á él, pero aquel gefe, tan honrado como valiente, no pudiendo disimular la cólera que le causaban tales maniobras, le dijo: "Sepa vd. que ¡no conozco mas partido que el del Rey, y si supiese que existia otro le perseguiria con el mismo ardor que á los cristinos, y mi espada sabria castigar á quien fomentase tales intrigas, aun cuando fuese usted mismo." Desde entonces cambió la escena, y con diferentes pretextos le quitó Maroto el mando de su columna. Balmaseda recurrió á don Carlos, que mandó á Maroto que le volviese aquel cargo, pero Maroto no hizo caso alguno, como tampoco de cuatro reales órdenes que se le enviaron por escrito con ese objeto.

Maroto resolvió deshacerse de Balmaseda, para lo cual envió agentes á Los Arcos, donde se hallaba, con orden de apoderarse de él; pero Balmaseda, que tuvo noticia de sus intenciones, salió de allí para el cuartel real, con objeto de rogar á don Carlos que admitiese su dimision y le permitiera retirarse á algun sitio donde pudiese estar á cubierto de las tentativas de Maroto; mas don Carlos le negó lo que pedia y le mandó que volviese á ponerse al frente de su columna, que estaba en Los Arcos. Balmaseda, deseoso de terminar de una vez, fue á Estella, donde se hallaba Maroto, y tuvo con él una conferencia de que ni uno ni otro quedaron satisfechos. Pocos dias despues llegaron

á ser tan vivas las persecuciones 'contra Balmaseda, que este tuvo que recurrir de nuevo á la proteccion de don Carlos. Sabedor Maroto de que se hallaba en el cuartel real, envió un sumario contra él, y le reclamó para que viniese á responder de su conducta ante un consejo de guerra. Don Carlos no vió otro medio de protegerle que enviarle al castillo de Guevara, prometiendo á Maroto que le haria castigar si era culpado. Pocos dias antes de los fusilamientos de Estella escribió Maroto al gobernador del castillo, diciéndole que no entregase el preso á nadie, ni aun en virtud de órden del mismo don Carlos. Cuando se supieron en el cuartel real las ocurrencias de Estella, los amigos de Balmaseda corrieron á rogar á don Carlos que le mandase venir al cuartel real, para librarle de tener igual suerte que los generales navarros. Con efecto salió de Guevara, en virtud de una órden escrita enteramente de mano de don Carlos, pero apenas se hallaria á media legua del castillo cuando llegó un ayudante de campo de Maroto á reclamarle.

El 3o de mayo de 1839, publicó Balmaseda la proclama siguiente.

»Castellanos: unos atentados cuyo recuerdo solo espanta, preparados por una serie de intrigas que solo podia urdir un traidor, han sepultado en la tumba á valientes generales y compañeros nuestros, cuya pérdida nunca podremos deplorar bastantemente, y me han separado de vosotros. No hay dificultades que no puedan superar el valor y fidelidad de los héroes á quien tengo la honra

de mandar; sus espadas, á que nada resiste; sabrán cortar el nudo gordiano de la traicion, y romper las cadenas que oprimen á nuestro amado soberano.

»En tanto que llegan estos felices momentos, seguid constantes el camino del honor y de la fidelidad. No desconozcais mi voz aunque os la dirija desde lejos; sed constantes, repito, unid vuestros esfuerzos á los de vuestros hermanos y compañeros de las provincias vascongadas, sin que os desanimen las fatigas; estad unidos de modo que la discordia no se introduzca entre vosotros y rompa los lazos de vuestra fraternidad; no abandonéis á nuestro muy amado soberano, y sobre todo velad noche y dia por su preciosa existencia y la de toda la real familia. ¡Castellanos, constancia!

»No desmintais vuestra bien merecida reputacion, seguros de que tan luego como las operaciones militares permitan á estos gefes invencibles asegurar el triunfo de las armas del Rey, en los reinos de Aragon y Cataluña, volarán á socorremos con numerosas fuerzas. Entonces me vereis en la vanguardia, y nada podrá resistir á nuestro ardor. Mi corazon palpita esperando la llegada del momento, que no está distante, en que nuestras armas victoriosas coronen con un doble triunfo la noble empresa á que nos hemos consagrado.

»Castellanos, vascongados y navarros: sea nuestra divisa *el Rey, constancia, union, y es- terminio de los traidores.*

«Cuartel general de Chelva 30 de mayo de 1839.
«Vuestro compatriota y amigo.»

Juan Manuel Balmaseda.

(7) PAG. 56.

Haliándose Maroto el 17 cerca de Estella, con su tropa mas afecta, que traía presos á Sanz y al intendente Uriz, el comandante del 12.º de Navarra, pasó á casa del general García y le dijo: «Mi general; traen presos á Sanz y Uriz, y sin duda le van á prender á vd. tambien; póngase vd. en seguridad viniéndose á la cabeza de mi batallón.» García se negó á acceder á sus ruegos, apoyados por las lágrimas de su muger, que se unió á las reiteradas instancias del comandante, y respondió á todo: «El Rey me ha mandado que permanezca aqui, y debo obedecerle; un general debe morir antes que dar el ejemplo de la insubordinacion.»

En aquel instante llegó el cura de San Pedro, y al ver la resistencia que García oponia á los ruegos de su muger, le suplicó que cediese á ellos, asegurándole que su vida corria mucho riesgo. El criado del general entró muy asustado, y le dijo: «una porcion de soldados estan rodeando esta casa;» entonces el cura de san Pedro conjuró á García en nombre de Dios para que se pusiese su traje de eclesiástico, y saliese por aquel medio sin que le conociesen, pues era ya casi oscurecido. El general García consintió al fin en ello, y poniéndose el traje del cura salió de la casa pasando por medio de los soldados sin ser conocido y fué á ocultarse en casa del mismo cura donde permaneció

una hora. Creyéndose enconces ya seguro, salió de allí y se dirigió á la puerta de la ciudad que da al camino de Iratche; el centinela le preguntó quien era, y el general respondió que el capellan del hospital de Iratche. El soldado llamó al oficial de guardia, y este mandó al supuesto capellan que se dessembozase, pues se cubria con el manteo parte de la cara, y al ver los bigotes le reconoció, le arresto y dió aviso á Maroto, que le mandó conducir al Puig con el mismo traje de eclesiástico, con el cual recibió despues la muerte.

Carmona estaba en Cirauqui, y Maroto le envió á llamar por medio de uno de sus ayudantes de campo, diciendo que necesitaba hablarle. Habiendo llegado tarde á Estella, no se presentó Carmona á Maroto, sino el dia siguiente por la mañana muy temprano. Preguntóle Maroto si se habia desayunado, y siendo negativa su respuesta, le convidó á tomar chocolate con él; terminado el desayuno, le dijo: «Vaya vd. con mi ayudante de campo, y él le dirá lo que ha de hacer;» y habiendo seguido el desconfiado Carmona al ayudante, este le condujo al Puig, donde fué arrestado y fusilado poco despues.

Sanz fué preso en Arriba, conducido desde allí á Tolosa á pie, y desde Tolosa á Estella del mismo modo; al llegar á este punto fué encerrado en el Puig, y á la mañana siguiente fusilado con los demas.

Guergué, arrestado en su casa de Legaria, fué conducido á Estella á pié, sin permitirle siquiera que viese á su esposa, y el 18 le fusilaron con Sanz, García, Carmona y Uriz.

Quando vinieron los frailes á confesarlos, García y Carmona solicitaron que se les dejase hablar á Maroto, pero este no quiso verlos; éntonces los generales pidieron que se les diese dos horas para arreglar sus asuntos de familia y hacer testamento, y tambien se les negó esta gracia.

En el momento de ir á morir se abrazaron aquellos valientes, y dirigiéndose el general García á los soldados, les dijo: "Soldados: tendreis valor para fusilar á un general que tantas veces os ha conducido á la victoria?" Ellos respondieron que debian obedecer á las órdenes del Rey, y éntonces continuó García: "Pues haced fuego; muero por el Rey y la religion; no olvidéis que ese es un deber de todos."

La única batalla ganada en las provincias durante el mando del general Maroto, fué la de El Perdon, dada el 18 de setiembre por el valiente y desgraciado general García, que dió asi parte de aquella brillante jornada.

"Excmo. Sr.: Las divisiones de Alaix y Ezpeleta han recibido una nueva prueba de lo que pueden los valientes voluntarios cuando se hallan en frente del enemigo.

"Habiendo maniobrado los cristinos para atacarme, supe sus intenciones, y adelantándome hácia Puente-la-Reina, los he alcanzado cerca de El Perdon, y los he puesto en tan completa derrota que si Puente-la-Reina hubiese estado media legua mas distante, y por consiguiente hubiera yo podido llevar mas allá la persecucion, no habria escapado ni un solo hombre. Alaix, gefe de los enemigos, ha recibido tres heridas graves en el campo

de batalla; y casi todos los equipages de los enemigos, y una gran cantidad de municiones, fusiles, mulas, etc., han caido en nuestro poder, como igualmente 800 fusiles.

» Hemos cogido al enemigo 476 soldados y 27 gefes y oficiales de infanteria, y 50 ginetes con caballos.

» La pérdida del enemigo entre muertos y heridos sube, segun las noticias que he podido adquirir, á 1500 hombres fuera de combate. La nuestra ha sido de 15 muertos y 150 heridos. Entre los primeros deploramos la pérdida del valiente brigadier don Martin Luis de Echeverría; y el comandante de la caballería Ortigosa ha sido gravemente herido.

» Estoy bloqueando á Puente-la-Reina, y si el enemigo, que se ha encerrado en este punto, intenta salir de él, estamos prontos á recibirle.

» Dios guarde á V. E. muchos años.

» Cuartel general de Legarda 19 de setiembre á las doce de la noche.

Francisco Garcia.

» Excmo. señor ministro de la guerra.

Poco tiempo despues de haber ganado esta batalla, estando Maroto en Balmaseda, García y el brigadier Balmaseda, que se hallaban en Los Arcos con su columna, formaron un plan para apoderarse de Tafalla, donde habian podido adquirir correspondientes, y dieron parte á Maroto de su intencion. En respuesta á aquel parte dió Maroto órden al brigadier Balmaseda para que inmediata-